

TESTIMONIOS de ABRIL



**Desde abril 2002 somos la Defensa
Integral de la Nación**

Entrevista

Desde abril 2002 somos la Defensa Integral de la Nación

Entrevista al Diputado a la Asamblea Nacional

G/J. Jesús Rafael Suárez Chourio

Fuerte Tiuna, Caracas 24 de marzo de 2022

El alerta de Diosdado Cabello

Yo era el jefe de la seguridad presidencial de nuestro Comandante Supremo y Eterno, Hugo Chávez. Dentro de los anillos de seguridad, yo me ocupaba del primero y segundo anillo, ese es un sistema y quien está al frente de ese sistema es el jefe de la Guardia de Honor Presidencial.

Me voy a remontar a la fecha del 11 de abril: como a eso de las 4 de la tarde se partió la pantalla en dos durante el discurso que estaba dando el Comandante Supremo de la Revolución Bolivariana de Venezuela y, en ese ínterin, antes de que terminara el mensaje a la nación, del llamado a la cordura, a la paz, a la tranquilidad del pueblo de Venezuela por parte del Comandante Supremo recibo una llamada de alerta de mi buen amigo y camarada de toda la vida, venimos hermanados desde hace más de treinta años, llegando casi a 40 años: Diosdado Cabello Rondón.

Diosdado, ese hombre líder de la Patria que -en unión con



nuestro Presidente Maduro ha venido conduciendo los destinos de la Patria por las sendas de las victorias, del vivir viviendo y de estar al lado del pueblo- me llama por teléfono y me pregunta: “Chourio, ¿dónde estás?” Y yo le contesto: “Aquí en el Palacio”, luego me dice: “No te despegues ni un segundo del presidente, de mi comandante Chávez porque tengo información que va para allá el Alto Mando Militar a pedirle la renuncia a nuestro comandante. Ojo, alerta, no lo dejes solo nunca, ni dentro del Despacho número 1, ni donde se esté reuniendo porque sé que llevan instrucciones y sé que las instrucciones son del plan que vienen gestando los gringos, el imperio, la injerencia, que como ya se sabe, todo eso fue planificado desde la Casa Blanca”.

6

Yo abro un paréntesis: así como la Casa Blanca planificó la muerte de Allende, allá en 1973, igual habían planificado la muerte de nuestro Comandante Supremo, líder de nuestra Revolución Bolivariana. Y bueno, mi buen amigo, mi vicepresidente para el momento, ya tenía información y la manejaba. Entonces, yo adopto unas medidas extremas de seguridad, sin embargo, me tocó salir un momentico allí al Hotel Ausonia, con un equipo de intervención rápida para sofocar una amenaza que teníamos allí. Ya nos habían

asesinado a un muchacho dentro del Palacio Blanco.

Los francotiradores

Yo agarré tres colombianos y había otro de aspecto centroamericano, en total agarramos cuatro francotiradores. Estaban en dos habitaciones del sexto piso del Hotel Ausonia.

Cuando Diosdado me llamó el día 11, obligatoriamente, me separé un momento del presidente, de nuestro Comandante Supremo. Organicé un comando de intervención rápida, dos equipos, aislamos el Hotel Ausonia, rodeamos y fuimos limpiando piso por piso hasta llegar donde estaban los francotiradores, ellos no ofrecieron resistencia y escondieron las armas, sin embargo, después en otra requisita conseguimos las armas.

En el momento sólo conseguimos dos revólveres que eran como un arma de defensa inmediata, pero después conseguimos los fusiles: tenían dos con miras y un M16.

La Stratfor Global Intelligence dijo que los francotiradores éramos Joaquín González Dorta, Alejandro Maya Silva, Avilán Díaz y yo, Jesús Suárez Chourio.

Esto lo sueltan allá en Estados Unidos y con esa denuncia inician un procedimiento en La Haya, pero resulta que se les cae el negocio porque Alejandro Maya Silva y Joaquín González Dorta estaban en Costa Rica.

Avilán Díaz tenía un yeso y era el jefe de los comandos de la Disip y el único que estaba con Hugo Chávez para ese entonces era yo.

El presidente Chávez me ayudó con los asesores jurídicos de Miraflores, estaba el coronel Duerto y un buen jurista que ahora esta en Maracay.

Ellos fueron y nos representaron en la Haya y llevaron nuestros alegatos, cerraron ese expediente. Pero ya nos tenían montados ahí también.

El Alto Mando Militar traicionó

Y bueno, en función de esa alerta, se desarrollaron otros acontecimientos. Una vez que tomo todas las acciones, en efecto, comenzaron a llegar todos los integrantes del Alto Mando Militar y yo muy pendiente de los que nos había informado nuestro capitán Diosdado Cabello.

Dentro del Despacho I, ya reunido con el Alto Mando, veo cómo se estaba desarrollando la situación de lo que él me había informado. Empezaron a ponerle el cargo a la orden. El ministro de la Defensa era José Vicente Rangel, que en paz descanse, pero allí estaba un buen amigo general (Arévalo Méndez) compañero de promoción de nuestro Comandante Supremo. El comandante del Ejército no llegó, pero ya su traición estaba declarada, se había arrastrado a los gringos, me refiero al general de división Vásquez Velasco.

Bueno, entonces, los que llegaron, la gran mayoría puso el cargo a la orden. El comandante de la Guardia no estaba, patriotamente estaba atendiendo las protestas, atendiendo el desarrollo del golpe de Estado a las afueras de Miraflores.

8

El general Arévalo Méndez al comandante general de la Aviación: “Mi general, ¡Qué bonito le está quedando! Como siente que el barco se hunde, ahora veo que usted quiere irse, que poco hombre”. Se entabló una discusión y el ministro de la Defensa, le dijo a los golpistas: “Ustedes serán juzgados con responsabilidad personal por lo que están haciendo, pero la institucionalidad, nuestro Ministerio se mantiene firme, al lado de nuestro comandante en jefe, el presidente Hugo Chávez”.

Se lo dijo así al Alto Mando Militar. El inspector general de la Fuerza Armada (Lucas Rincón Romero), también estaba allí, después utilizó una táctica dilatoria al decir que nuestro comandante había renunciado.

También estaba Aristóbulo, representando al ala política, revolucionaria y rebelde; él también dio una contesta magistral, ese cimarrón mayor, al Alto Mando Militar.

Estaba Rosendo, amigo, hermano, como padre mío, mara-
cucho, zuliano, tuvimos juntos en Mérida y él fue el primer detractor que llegó a llevarse a Hugo Chávez y yo no se lo permití. En ese momento no consiguieron sus objetivos, los teníamos amenazados por si de alguna manera atentaban contra la seguridad física e integral de nuestro Comandante Supremo, Hugo Chávez.

Accionar todos los mecanismos

Fíjense, esto yo no lo he contado. Antes de que comenzara esa reunión, en el baño del Despacho número 1, yo llamo

“

El ministro de la Defensa, le dijo a los golpistas: "Ustedes serán juzgados con responsabilidad personal por lo que están haciendo; pero la institucionalidad, nuestro ministerio se mantiene firme, al lado de nuestro comandante en jefe, el presidente Hugo Chávez

”

a nuestro Comandante Supremo y agarro su arma de reglamento para su defensa y le digo: “Tome, póngasela” —porque el Comandante era un combatiente—, póngase su arma ahí y vamos a enfrentar, porque lo que vienen es a pedirle la renuncia —ya Diosdado me lo había informado—. Tenemos que accionar todos los mecanismos para que a usted no le pase nada, ellos vienen a reeditar lo que hicieron el 11 de septiembre de 1973 con Allende”.

Y, en efecto, así pasó y cortamos esa primera amenaza. No hubo más reunión, se fueron los golpistas del Alto Mando y fue entonces cuando nos destinamos a otras actividades para seguir desarrollando respuestas a la situación que venía presentándose.

José Vietri Vietri

Para el 11, 12 y 13 de abril el general José Vietri Vietri se mantuvo ahí. Él fue ni-ni, no fue de una posición contundente, anda por ahí en el éter, no es ni chicha ni limonada, ni siquiera es agua. La historia no lo absolvió, la historia lo execró. Él en su concepción de los militares institucionales se mantenía al margen, aún cuando nuestro presidente lo siguió teniendo como jefe de la Casa Militar, luego de su retorno.

Seguridad revolucionaria, chavista y patriota

Nuestro Comandante Supremo, él mismo manejaba su seguridad, me giraba instrucciones, sabía por su olfato estratégico, por su intuición, por su instinto y como estrategia militar cómo debía ser su seguridad. Él me hacía preguntas ¿Cómo están los muchachos?, ¿cómo está el sistema?, ¿cómo los ves tú?, y yo tenía traidores dentro del sistema, que los heredamos. No dio chance para depurar al cien por ciento la seguridad presidencial del primer anillo. Había unos maestros que eran los jefes de los dispositivos, del movimiento de la caravana que tenían veinte y tantos años en Miraflores. Venían de la Cuarta República, ya ellos venían -como dice uno- ‘picados de culebra’, tenían su corazón burgués cuartorepublicano. Entonces, fuimos depurando y, sin embargo,

hubo tres que se quedaron dentro del dispositivo y de los tres, dos, ni para qué decir, fueron excelentes hombres con palabra de honor, pero hubo uno que estaba metido en el golpe. El maestro técnico, mayor Brito, el “mocho Brito”, le decían. Después fue a la cárcel, lo pusimos preso por su esencia traidora, casi hace que nos asesinaran a nuestro Comandante Supremo, puso en peligro la seguridad.

Sin embargo, aparte de ese eslabón allí, la seguridad casi en su totalidad era una seguridad revolucionaria, chavista, patriota.

Tuvieron un papel preponderante los jóvenes. Ahí, yo debo mencionar, estaban Morales y Loran, ellos eran subtenientes, en esa época todavía se hablaba de subtenientes.

Estaba el subteniente Vivanco, que en paz descanse, estaba Christian Medina Macero, era la seguridad del primer anillo en cuanto a la asistencia privada del presidente. Los habíamos formado para eso, eran hombres leales que estaban pendientes de todos los detalles.

La seguridad —lejos de ese eslabón, de ese puntico oscuro, del accionar de ese maestro Brito— funcionó, fue un trabajo bien hermoso y es importante que el pueblo sepa, la juventud sepa que hubo un trabajo ideológico con la seguridad. Toda mi seguridad, toda la seguridad de nuestro Comandante Supremo conocía desde la A hasta la Z los pasos que le aplicaron a Allende porque veníamos estudiando con antelación el caso Chile, de Pinochet contra Allende.

Pienso que funcionó la seguridad porque le aseguramos la vida a nuestro comandante hasta el momento de su retorno, entrada la madrugada del 14 de abril. Le garantizamos la vida, incluso cuando estuvo en la Comandancia General del Ejército en medio de las alimañas traidoras, los generales sin tropa y los curas traidores que estuvieron ahí.

Recuerdo que llegamos a la Comandancia General del Ejército y mi comandante tan inteligente, tan aventajado, cuando vio al cura le dijo: “Écheme la bendición”. No se me olvida eso nunca.

Yo decía: “¡Dios mío!, pero si nos están trayendo para acá presos”. Nos traen presos y él todavía tiene la entereza, esas eran tácticas y estrategias que él empleaba para apaciguar, dialogar, para que no corriera la sangre del pueblo, para que no hubiesen enfrentamientos fratricidas entre nosotros los venezolanos.

Ellos tenían un plan, yo no te voy a decir que a mí, a mi equipo nos llegaron a tocar, pero sí nos dimos cuenta de su accionar a través de este infiltrado que teníamos. Aparte de ese infiltrado que tenían bien direccionado, bien dirigido para cometer sus acciones, el maestro mayor Brito, no me canso de decirlo, que lo sepa el pueblo de Venezuela, un hombre de una barriada popular, de ahí de Caricuao, intentó asesinar a nuestro líder supremo de la Revolución Bolivariana.

Artillados

El día 11, en la negociación dentro de Despacho 1, los generales golpistas encabezados por Rosendo se querían llevar al presidente. Yo no dejaba de recordar el alerta del compañero Diosdado en medio de la situación de querer asesinar a nuestro comandante.

Les dije: “Un momentico, nuestro presidente, mi comandante en jefe tiene su seguridad presidencial y yo soy el jefe de esa seguridad. Nosotros lo acompañamos en nuestros carros, hasta donde él tenga que ir”.

Salimos a la Comandancia General del Ejército, le querían aplicar el caso de la traición de Muamar Gadafi y sacarlo, haciendo una buena representación de Hollywood. Esa es la herramienta informativa que tienen los gringos para escenificar, tergiversar, como hicieron con Gadafi.



Al comandante querían llevárselo a Los Próceres, un sitio emblemático a darle la ley de fuga y asesinarlo. Esa era la intención, se lo digo yo con conocimiento de causa.

Atendiendo el alerta y las instrucciones que me dio el vicepresidente Cabello, yo lo único que hice fue mantenerme firme allí cumpliendo con el decálogo del jefe de seguridad, el escolta personal del sistema funcionó.

El sistema funcionó y no le permitimos a ellos llevárselo sin que fuese uno de nosotros. Salimos en tres de nuestros carros, blindados y artillados. Ellos creían que no llevábamos armamento. Pero sí íbamos artillados, llevábamos armamento. Recuerdo cuando íbamos saliendo de Puerta Dorada hacia la Comandancia General yo me senté atrás, el comandante iba en el medio, el conductor era nuestro (conductor presidencial) y el que iba al lado del conductor, era el traidor Rosendo.

Le agarré una pierna al Comandante Supremo y él me vio, le hice una seña y le indiqué que debajo teníamos nuestro armamento, por si se presentaba alguna contingencia. “Ah ok”, me dijo.

Íbamos en el carro y no se habló absolutamente nada. Rosendo allá, el presidente y al lado del presidente en la otra puerta iba el que era ministro de Transporte, Hurtado Sucre.

Yo llegué primero

Llegamos a la Comandancia General del Ejército, entramos por donde entra el comandante general, por su ascensor. Recuerdo que tuve un evento allí con el coronel de blindados, un golpista. En lo que me iba a montar al ascensor como jefe de seguridad, se me fue encima y me dio un empujón. “Hasta aquí llegas tú”. Pero, al lado, había otro ascensor y estaba abierto y me metí. Resulta que yo llegué primero al quinto piso, que ese otro ascensor y cuando me ve que yo estoy parado en la puerta, sale nuestro Comandante Supremo y me dice: “Bueno, ¿qué paso?”. Se quedan asombrados porque estoy allí, simple y llanamente. Y entonces, entran a la sala de reuniones de la Jefatura de Estado Mayor de la Comandancia, cuando ellos entran estaban con ese alboroto, la algarabía de que ya lo tenían allí y que habían triunfado.

Festejo de los golpistas

Me asomo, ahí estaba el cura que murió (Monseñor Ignacio Velasco) y estaban brindando con whisky en la Jefatura de Estado Mayor de la Comandancia General en donde tenían al presidente Hugo Chávez. Estaban brindando, te estoy hablando de las 3, 4 de la mañana. Me asomo y después me paro en la puerta y digo: “Yo soy el Jefe de Seguridad”. Sale el de la Disip, muy buen compañero, Carlos Aguilera, hicimos un ejercicio de escape. Ellos estaban era pendientes, embriagados de que habían tenido una victoria pírrica, una victoria superficial porque el pueblo no había reaccionado todavía.

Ahí estaban los generales vendepatria: Vásquez Velasco, Julio

Peñaloza Zambrano, estaban con los políticos y el cura, tenían un vaso de whisky cada uno, festejando el triunfo, tal como festejaban en la Cuarta República. Medina Gómez y todos los que estaban allí brindaban, había unos que ya rayaban en un estado de ebriedad. Yo no dejaba de observarlos. Pude ver que estaban también unos gringos compartiendo con los antipatrias.

El fúsil de Medina Macero

Estoy afuera con los subtenientes Loran, Vivanco y el alférez de navío Medina Macero. El subteniente Loran tenía un fusil de la seguridad, pero sin municiones porque las municiones yo las tenía metidas en mi pantalón y salió González González, el general asesino y se abalanza sobre el teniente y le quita el fusil: “¿Qué hace usted armado aquí?”. Yo tenía un armamento aquí y aparte tenía la munición de ese fusil. Lo enfrento: “Disculpe mi general, ese armamento es de la Guardia de Honor Presidencial y yo soy el responsable, entréguele el fusil al teniente”, pero, como ya andaban en lo que andaban, no le prestaban atención a nada y me dijo: “Está bien, Chourio, ya la historia es otra, ya esto cambió. Tome teniente”.

Le entregó el fusil al teniente, eso no se me olvida. Eran cobardes, crees que yo si he dado un golpe de Estado y triunfo, lo primero que ordeno es: “Llévenme preso a todos estos que están aquí, de una vez”. No, ellos estaban sorprendidos de la victoria efímera, pírrica que tenían en ese momento.

Medina Gómez

Sale otro general, Medina Gómez y me dice: “Mire mayor, mande a buscarle ropa al teniente coronel Hugo Chávez”. El general irrespetuoso, traidor, antipatria, arrastrado a los gringos agarra y le había dicho al comandante: “Teniente coronel, quítese ese uniforme”. Buscamos el mono, el mismo que lleva puesto cuando

“
Nuestro comandante Chávez se mantenía sereno ante las situaciones difíciles, era cuando más sereno estaba. Gran cualidad de un grande
”

retorna.

Debo decirlo al país para que conozcan la calaña de gente que eran estas personas. Nuestro comandante Chávez se mantenía sereno ante las situaciones difíciles, era cuando más sereno estaba, gran cualidad de un grande. Se cambió, ya amaneciendo se lo llevan.

A mí no me ponen preso y me voy con mi dispositivo, mando el dispositivo para Miraflores.

Pudimos haberlos tomado como rehenes

Amanece el día 12. Yo estaba en el Fuerte y después cuando se desarrollan los acontecimientos, regreso al Palacio porque yo era el jefe de seguridad, a mí no me habían relevado; reúno a mi gente, 23 oficiales, entre ellos tres de la Marina. Allí estaba el alférez Franklin Diaz y alférez de navío Medina Macero.

Fíjate que nos quedamos en Miraflores, hicimos todo el procedimiento para obtener de nuevo todo el armamento. El nuevo jefe de la Casa Militar,

Molina Tamayo, con sus esbirros pusieron francotiradores. Una fase oscura de nuestra fuerza armada, la de esos traidores.

Me llegó un capitán de navío, traidor, que decía que era del 27, pero andaba con Molina Tamayo. “A Molina Tamayo no lo reconozco jefe de la casa militar, sin embargo, si él quiere hablar conmigo que baje”. No bajó nadie.

Esperaba que me dieran las instrucciones por escrito: “Él quiere que organices todo hoy y que mañana entregues todo para que te vayas”, me dijo. “No me voy a quedar aquí hasta mañana, que bajen cuadremos todo y yo me voy con mi gente con el Ejército”, le respondí.

Se estaba juramentando el presidente de facto, Pedro Carmona Estanga en el salón Ayacucho y yo estaba en pleno con la seguridad presidencial. Y me decían varios oficiales: “Vamos a hacer una situación de rehenes, vamos a tomarlos porque aquí estamos nosotros, allá en el Regimiento está mi coronel Morao, mi comandante Canelones”.

Yo dije: “Ya va, un momentico”, yo llamo al general Canelones y al general Morao y bajaron. Y dijeron: “No podemos hacer eso porque ellos están propiciando eso para que a nuestro comandante Chávez lo condenen por este proceder. Y decir, ¿viste que son unos terroristas los que tiene Chávez por seguridad?”.

Entonces, pasa eso. Se van esos muchachos, recojo a todos los oficiales y me presento en el Ejército. Cuando llego, nos meten en la misma oficina donde había estado unas horas antes el Comandante Supremo, ahí fue distinto porque me recibió un traidor y después dos patriotas que se enfrentaron a la canalla.

Ahí estaba un gran traidor, arrastrado del imperio. Estuvo infiltrado en el trabajo que se hizo el 12 y 13 de abril. Hablo de

Christopher Figuera, ahí estaba entre los oficiales. La antipatria. Un traidor de la más baja calaña.

Generales involucrados

Había muchos generales involucrados, yo diría más de noventa, que después terminaron en la Plaza Altamira, generales y almirantes sin tropa. La gran mayoría están arrastrándose en el Norte. Hay muchos que están limpiando carros, de choferes en el imperio, viven cercados y ya no le sirven para nada a los gringos en Estados Unidos.

Había un evento muy importante, cuando nos dan la boleta de permiso, la mía no sale y bajan 22 oficiales. A mí me habían dejado preso y la lealtad de esos muchachos fue tal que, incitados por Medina Macero, subieron todos, irreverentes y en cambote.

Los generales traidores (menos Carneiro) cuando vieron a esos muchachos, es que si no habían hecho la boleta, ya la estaban haciendo. La firmaron y bajé con ellos. ¿Qué iban a hacer con uno?, Yo no importaba, el que importaba era el Comandante Supremo. Bajamos todos a la salida de la Comandancia y cuando ya estábamos en la recepción, llegan dos helicópteros y se posicionan, eran el 12 como a las 4 o 5 de la tarde. Era de día.

Se lo llevan a Turiamo

Llega una caravana y se baja un poco de gente, llevan a alguien y nosotros viendo: era nuestro Comandante Supremo que lo estaban llevando, lo montaron en el helicóptero y eran tan irrespetuosos, tan bajos que le habían puesto una capucha. Todos los compañeros lo saben. Lo vimos ahí en el helipunto del Ejército.

Bajo esa caravana, lo montan e hicieron en los dos helicópteros como un detencimiento para engañar.

“Nuestro comandante Chávez”, decíamos. Los 23 no teníamos armamento, no teníamos nada y despegaron los helicópteros en dirección hacia los Teques, iban hacia Turiamo. Fue la primera estación donde lo tuvieron.

Los muchachos se fueron para sus diferentes casas y Medina Macero me dijo: “Yo me quedo cuidándolo”. Nos fuimos a nuestras casas a esperar qué pasaba.

A los únicos que cambiaron ese 12 de abril fue a la seguridad de Chávez, del entorno privado del primer y segundo anillo dirigida por mí. Gracias a Dios los demás se quedaron intactos allá, no les dio tiempo y eso nos dio espacio de maniobra para coordinar, articular con el pueblo la operación de retorno del Comandante Supremo.

No entres a Miraflores

Amanece el 13. Tuve que sacar a mis hijos donde estaban, los llevé hasta El Valle, ahí estaba mi mamá, amputada de las piernas. Entró una llamada de un patriota para ese momento y traidor después: Raúl Isaías Baduel, quien estaba en Maracay. Ya había la efervescencia del contragolpe allá en Maracay y me llamó temprano a las 7 de la mañana. Baduel, en ese momento, me dijo: “Churio, vete a Miraflores y si puedes secuestrar al dictador, al presidente de facto, secuéstralo, te lo traes. Yo te mando un helicóptero y establecemos unos niveles de negociación para que venga nuevamente nuestro comandante Chávez”.

Sigo avanzando hacia Miraflores, traigo en el carro a mi mamá, mi prima e iba el teniente Medina Macero. Llegamos a Miraflores, pero yo había hablado con el general Morao que me dice: “Chourio, ¿dónde estás?” y respondo: “Yo voy subiendo por las escaleras del Calvario”. “No entres a Miraflores porque te están esperando”, me dice.



El traidor Mocho Brito estaba de jefe de dispositivo de caravana de Pedro Carmona Estanga y yo, desde mi casa, lo llamo y le digo: “Brito, organízame todo el dispositivo”. Yo no sabía que él era el infiltrado, la gente que estaba en el dispositivo era mía. Los únicos que nos habíamos ido éramos los oficiales.

—¿Qué va a hacer el traidor, presidente de facto?

—No, a las ocho tiene una salida. Dice, tirándome el gancho.

—Yo a las 7 y media estoy allí y vamos a secuestrarlo, tenemos un plan para la vuelta de Hugo Chávez, le digo.

20

¿Y sabes que ha hecho el gran traidor ese? Le dijo a la seguridad golpista que tenía, pero no a la seguridad del dispositivo que era mía: “Por ahí viene el mayor Chourio a secuestrar al presidente y ese mayor tiene todas las llaves de Miraflores, tengamos mucho cuidado”.

Hicieron un operativo, sacaron al presidente por el otro lado y entonces Molina Tamayo dio la orden: “Chourio, vivo o muerto”.

Vamos a Miraflores, entramos precisamente por La Pastora y

caímos en el Hotel Ausonia. Ahí estaban los Círculos Bolivarianos, cuando me vieron: “Es el negro de Chávez. Me rodearon y ya se había dado la orden de la activación del plan de la retoma del Palacio”.

Otra instrucción del vicepresidente

A golpe de las 6 de la tarde del día 13 de abril, ya estábamos instalados en Miraflores y le pido a un buen compañero, a Barroso Fuenmayor que me comunique con Diosdado. Hablo con él y me dice: “Asegúrame el helipunto que voy subiendo para allá”. Yo le dije que todo estaba asegurado en los alrededores, los edificios altos, las elevaciones. Pero después me comunica: “No puedo salir para allá, no tengo gasolina en el helicóptero”.

Primera orden de Chávez, luego del retorno

Junto a un explosivista, creamos las condiciones en el Helipunto de Miraflores y recibimos al Comandante. Y volvió, volvió, volvió Hugo Chávez de la mano de su pueblo, de su Fuerza Armada, fundidos en un solo pueblo, en perfecta unión cívico militar.

El día 14, al amanecer, mira lo grande de nuestro comandante Chávez, recién había retornado a casa, no habían pasado ni diez horas, cuando me dice: “Chourio prepara los helicópteros voy a darle un abrazo a mis paracaidistas”. Y yo lo veo asombrado, “¿Mi comandante pidiendo helicópteros después de lo que había pasado?”. Ese era y es nuestro Comandante Supremo Hugo Chávez, siempre impredecible, pero allá fuimos y está la foto, esa famosa donde aparecen con los paracaidistas ese día 14.

El Plan Bolívar 2000 fue clave

A nuestro Comandante Supremo lo subestimaron los gringos y

sus lacayos aquí, subestimaron su capacidad de liderazgo.

La oposición con su engaño, con su Hollywood, con su mediática internacional y nacional logró confundir a la gente y conducirla, bajo ofertas engañosas, a dar un golpe de Estado y a una muerte segura porque ellos son así, llevaron al pueblo a la muerte y luego lo dejaron solo, se perdieron. Es público y notorio que esa fue la última gran movilización que hizo la oposición y le fallaron a su gente.

Chávez llegó a Miraflores en 1998 con una palabra, un ofrecimiento de refundación de la patria: Constituyente y es lo que hará luego. El 2 de febrero del 99, lo primero que hace es firmar el decreto llamando a Constituyente. Hombre dialéctico, sentía lo que decía y hacía, en esa misma línea, lo que sentía. Un verdadero demócrata, revolucionario y patriota, Hugo Chávez, sumaba con el ejemplo, no le gustaba andar en esos carros lujosos, sino a pie, con su pueblo, a él no le gustaba andar por avión, sino por tierra, de pueblo en pueblo y eso suma, eso catequiza, ese contacto continuo con el pueblo, con las grandes masas.

Y, aguas adentro, en la Fuerza Armada hizo lo mismo. Con los suboficiales, los tenientes, capitanes, mayores y tenientes coroneles. Él venía abonando ese terreno sembrando, luego recogería los frutos en abril 2002. Él tenía sobre la oficialidad joven gran dominio, gran influencia, una ascendencia moral, una ética. Había recuperado a la Fuerza Armada e implementó el Plan Bolívar 2000 para atender a los más necesitados de la patria, al pueblo y esa fue una de las claves para el 2002: El Plan Bolívar 2000.

Y, aparte de eso, aguas adentro hizo atender a la oficialidad que normalmente era excluida y desatendida en la Cuarta República, alimentó la consistencia ética de la oficialidad joven y del pueblo todo.

Por eso nos unimos ese día, una verdadera revolución fue abril

del 2002. Dimos el contragolpe, fuimos al contraataque. Fuimos con nuestras armas, con nuestra moral, la razón y la verdad.

Ni mil Hollywood, ni mil empresas televisivas, ni medios escritos digitales y redes sociales pudieron contra Chávez, con su verdad, con su ejemplo, con su ética.

Ningún joven medianamente consciente se sumó a esos generales y almirantes sin tropa hace 20 años y por eso hoy estamos aquí, siguiendo el mismo camino porque es lo que ha hecho el comandante en jefe Nicolás Maduro, seguir en esa dialéctica: piensa, siente y hace según el legado de Chávez.

El bozal de arepa

En la Cuarta República, los políticos utilizaban la táctica, porque no puede llamarse eso estrategia, del bozal de arepa. No te olvides de eso, hay que traerlo al presente y trabajarlo hacia el futuro, decirle al pueblo más joven que así funcionaba la política aquí: “Quítate tú que me toca a mí”. En función de eso a los militares en la Cuarta

“
Por eso nos unimos ese día, una verdadera revolución fue abril del 2002. Dimos el contragolpe, fuimos al contraataque. Fuimos con nuestras armas, con nuestra moral, la razón y la verdad
”

República se les decía: “Hay que darles aguardiente, comidas, mujeres y tenerlos ahí en los cuarteles”.

Bueno llegan con un ofrecimiento el 11, 12, de abril para que Vásquez Velasco fuese ministro de la Defensa, pero no, se desencantaron. Pugnaron entre ellos, los generales sin tropa y los que más le llegaban a la clase empresarial patronal, en este caso, eran los marinos. Vásquez Velasco no consiguió su objetivo de ser ministro, se decía que sería Ramírez Pérez —el que anunciaba catastróficamente: “Y en este momento van tantos muertos”. No había ningún muerto todavía, era el guión que le había trazado el imperio.

Se reparten los cargos, aquel queda por fuera y no le toca más nada, da la media vuelta y se va, pero sin apoyar más esto. Ellos eran caimanes del mismo pozo. Así era como se manejaba la política.

La revolución de abril

Ahora, estoy estudiando muchos hechos históricos para predicar en función del patriotismo y por instrucciones de nuestro comandante en jefe Nicolás Maduro como las 3R, que vienen al dedo para seguir manteniendo viva la revolución de abril de 2002.

Después de los 200 años de Carabobo, de la unión cívico-militar de Bolívar vino una genuina, mágica y verdadera unión cívico-militar de un pueblo fundido en un solo puño para rescatar a su líder y eso generó -en cuanto a seguridad-, el nacimiento de la Milicia, por eso todos los 13 de abril se celebra el Día Nacional de la Milicia y la Movilización nacional.

A partir de la revolución de abril de 2002, se afianza la defensa integral de la patria, la doctrina de seguridad y la guerra de resistencia de todo el pueblo que llevamos a cabo hoy. Estos hechos históricos tienen gran significación para la estrategia de seguridad nacional y nosotros los estudiosos dentro de la

Fuerza Armada hemos vivimos, desde entonces, el nacimiento del nuevo pensamiento militar.

De allí pudiéramos decir qué vienen las bases de nuestro Comando Estratégico Operacional, la lucha armada y la lucha no armada; y las de nuestro gobierno en todos los niveles, desde el nacional, el regional, el local, el municipal, el comunal, trabajando en esa misma línea para la defensa y seguridad de la nación, para la defensa integral de la nación.

Una apología

El 27F salió solo el pueblo, el 4F y el 27N salió solo la Fuerza Armada. Pero hace 20 años, el 13 y 14 de abril, salió la Fuerza Armada y el pueblo, se genera la verdadera unión cívico-militar. De hecho, ese día nuestro Comandante Supremo lo declara Día de la Milicia Nacional en función de la perfecta unión cívico-militar: el pueblo en armas movilizado. Ese es el mensaje, desde entonces caminamos juntos, hace 20 años, somos una fortaleza para la defensa integral de la nación.

